

## Qué es un Egregor?



### Su origen e implicancias colectivas e individuales

Un egregor espiritual es una entidad energética colectiva generada por los pensamientos, emociones e intenciones de un grupo de personas. Es una forma de consciencia creada y alimentada por la energía psíquica de quienes la invocan o la sostienen con su atención.

El término "egregor" proviene del griego (egrégoros), que significa "vigía" u "observador". Su uso moderno en el ámbito esotérico y espiritual describe una forma de pensamiento colectivo que cobra vida propia.

Un egregor surge cuando un grupo de personas comparte una intención común y proyecta energía mental y emocional hacia una misma idea, símbolo o propósito. Esta acumulación de energía colectiva se fortalece a través de la repetición y el enfoque sostenido, creando una entidad psíquica que, con el tiempo, adquiere cierta autonomía. Lo más significativo es que este egregor no solo influye en los individuos que lo alimentan, sino que también es retroalimentado constantemente por el estado emocional y psicológico del grupo. Factores como el humor social, los miedos colectivos, las preocupaciones, las fobias y las creencias compartidas amplifican su poder, haciendo que su influencia se vuelva aún más profunda y generalizada.

Por ejemplo, cuando un grupo de personas experimenta miedo ante una crisis, ese temor colectivo refuerza el egregor del pánico, que a su vez intensifica la sensación de incertidumbre en la sociedad, generando un ciclo difícil de romper. Lo mismo ocurre con el entusiasmo colectivo, la esperanza o incluso el cinismo social: cada emoción sostenida dentro de un colectivo alimenta y fortalece su egregor correspondiente, moldeando la percepción y el comportamiento de quienes lo integran.

Este proceso demuestra que los egregores no solo nacen de la intención de un grupo, sino que también evolucionan a partir de las interacciones constantes entre sus miembros, influyendo en sus pensamientos, decisiones y estados emocionales de manera muchas veces inconsciente.

Los egregores pueden ser beneficiosos o perjudiciales, dependiendo de la intención con la que se alimentan y de la frecuencia vibracional de las emociones que los sostienen, por ende serán positivos o negativos.

Los egregores positivos se generan a partir de emociones y estados de alta vibración, como el amor, la gratitud, la alegría, la compasión y la paz. Estos egregores potencian la creatividad, la sanación, el crecimiento espiritual y la cooperación.

Un ejemplo claro de esto ocurrió cuando Argentina salió campeón del mundo en 2022.

Millones de personas vibraron en sintonía con la euforia, la emoción y el sentimiento de unidad, creando un egregor de celebración colectiva. Esta energía de alegría y orgullo no solo impactó a los hinchas argentinos, sino que también se expandió a nivel global, generando un sentimiento compartido de entusiasmo y hermandad. Eventos como este elevan la frecuencia de un colectivo y refuerzan la conexión emocional entre sus integrantes.

Otro ejemplo de egregores positivos son los grupos de meditación, oración o sanación colectiva, que generan campos energéticos de armonía, elevando la vibración del



entorno y de quienes participan en ellos.

Por el contrario o en el polo opuesto tenemos los egregores negativos que surgen de emociones de baja vibración, como el miedo, el odio, la ira, la tristeza o la manipulación. Estas energías densas promueven caos, división y conflicto, debilitando la consciencia de quienes los sostienen.

Otro caso claro de un egregor negativo en Argentina ocurrió durante la crisis del 2001, cuando la profunda recesión económica, el desempleo y la inestabilidad política generaron un clima de desesperación y descontento social. La gente salió a las calles con una carga emocional intensa de angustia, miedo y enojo, reforzando un egregor de caos y colapso. Este estado colectivo no solo afectó la economía y la política, sino que también tuvo un impacto directo en la salud mental y emocional de la población, aumentando los niveles de estrés, ansiedad y desesperanza.

Otro ejemplo que va de la mano del uso de las Redes sociales y las tendencias virales cuando millones de personas se suman a una moda o un reto viral sin cuestionarlo, están alimentando un egregor de validación social.

Así como el consumo inconsciente de noticias que luego compartimos con otros, reaccionando emocionalmente a aspectos alarmantes refuerza egregores de miedo y desesperanza.

Y no podemos dejar de mencionar los ambientes laborales tóxicos, donde un grupo de trabajadores con estrés y desmotivación pueden generar un egregor negativo que afecta la productividad y la salud emocional de todos.

El concepto del Egregor no es nuevo y ha sido explorado en diversas culturas a lo largo de la historia. En el antiguo Egipto, por ejemplo, los sacerdotes utilizaban rituales para dar vida a representaciones de dioses, que funcionaban como egregores sagrados capaces de influir en la realidad. En la antigua Grecia, las creencias colectivas sobre los dioses del Olimpo fortalecían su presencia en la psique de la sociedad. También en la tradición cabalística se menciona la creación de formas de pensamiento que pueden cobrar fuerza, como el famoso “golem” en la mística judía, que es una manifestación física de un egregor.

Desde la perspectiva de la física cuántica, hay teorías que podrían relacionarse con la existencia y el funcionamiento de los egregores. El concepto del colapso de la función de onda sugiere que la realidad se materializa en función de la observación y la intención. Asimismo, experimentos como el de la doble rendija han demostrado que la consciencia del observador puede afectar el comportamiento de las partículas subatómicas. Esto sugiere que la mente colectiva podría influir en la realidad de maneras aún no completamente comprendidas por la ciencia tradicional. Además, estudios sobre la coherencia cuántica en sistemas biológicos han mostrado que la energía de los pensamientos y emociones puede generar patrones organizados que afectan tanto a nivel individual como colectivo.

La ciencia moderna respalda ciertos experimentos y nos ayuda a comprender mejor algunos conceptos por ejemplo Gregg Braden, en su libro “La Matriz Divina”, el cual recomiendo su lectura, menciona diversos experimentos científicos que refuerzan la idea de que la consciencia tiene un impacto tangible en la realidad. Entre ellos, destacan el experimento del ADN y las emociones que demostró que la emoción humana puede modificar la estructura del ADN a distancia, sugiriendo que nuestros pensamientos y sentimientos afectan la materia de manera no local. En otro experimento del campo cuántico las investigaciones se centraron en medir cómo la intención humana puede influir en sistemas físicos, reforzando la noción de que la energía colectiva puede afectar el mundo material.

A medida que la ciencia avanza, comienzan a surgir descubrimientos que refuerzan y



explican fenómenos que antes solo eran abordados desde la espiritualidad o la metafísica. Algunas áreas clave donde la ciencia moderna ha comenzado a validar la influencia de la consciencia en la realidad donde la ciencia ha demostrado que los pensamientos y emociones pueden alterar la estructura del cerebro, lo que respalda la idea de que la mente tiene un impacto directo en la realidad personal y colectiva. Así como los experimentos descritos por Gregg Braden han mostrado que partículas pueden influenciarse mutuamente sin importar la distancia, sugiriendo que la consciencia podría operar bajo principios similares de interconexión. Por otra parte, estudios médicos han evidenciado que la creencia profunda en la curación, o en el daño con lo que se conoce como “efecto placebo” puede generar efectos físicos reales en el cuerpo, lo que indica que la mente tiene una capacidad intrínseca de modelar la experiencia y poder de Autosanación. Mientras que investigaciones en campos unificados de la Consciencia como la teoría de sistemas y la biología cuántica sugieren que la consciencia podría funcionar como un campo interconectado que influye en la materia y en la percepción de la realidad.

Estos hallazgos pueden vincularse con la idea de los egregores, ya que sugieren que la energía generada por pensamientos y emociones colectivas pueden dar forma a determinadas realidades. Sin embargo, estos avances científicos brindan una base más sólida para entender sobre el poder de nuestros pensamientos, la influencia de nuestro cuerpo emocional en el cuerpo físico y mental, y cómo los egregores pueden operar en forma individual o a nivel colectivo, influyendo en nosotros, la sociedad, la cultura y la percepción global.

### **Manipulación de los Egregores: Cómo se Controla la Energía Colectiva**

Lo más peligroso es cuando los egregores son intencionalmente creados y manipulados por distintos actores, como gobiernos, corporaciones, medios de comunicación o grupos de poder, con el fin de influir en la sociedad por medio de esa energía colectiva.

Ya se sabe de sobra que el miedo es una de las emociones más poderosas y fáciles de inducir en un colectivo. A lo largo de la historia, ha sido utilizado para generar egregores de control social. Un claro ejemplo son los medios de comunicación que suelen enfatizar noticias negativas, repitiéndolas constantemente por lo cual generan estados de ansiedad y temor. Otro ejemplo es como determinados gobiernos utilizan crisis económicas o amenazas externas para justificar medidas restrictivas y consolidar su poder, no es necesario ir tan atrás en el tiempo, todos recordamos lo sucedido en la “*Pandemia*” que algunos denominaban “plandemia”. Claramente vimos cómo determinados intereses políticos utilizaron la polarización para dividir la sociedad, manipulando la división de la sociedad en bandos opuestos. El fin de esta utilización política donde se crean egregores de lucha entre ideologías, refuerzan la hostilidad entre ciudadanos. Y también se sabe que una sociedad dividida y con miedo se torna fácilmente manipulable.

Otros claros ejemplos podemos citar las redes sociales, que amplifican el odio y la confrontación mediante algoritmos que promueven contenido emocionalmente cargado, ó refuerzan egregores de validación y comparación social, afectando la autoestima y el bienestar emocional de las personas.

Las religiones y creencias extremistas, que pueden ser utilizadas para enfrentar a distintos grupos sociales.

Las grandes marcas y la industria del entretenimiento generan egregores que fomentan la dependencia emocional hacia productos, estilos de vida o figuras públicas.

Las grandes corporaciones crean egregores de escasez y consumismo, fomentando la sensación de que nunca se tiene suficiente.

El marketing y la publicidad utilizan estrategias psicológicas para asociar productos



con estados emocionales positivos.

Las celebridades e influencers pueden convertirse en egregores que dictan tendencias, comportamientos y valores de la sociedad.

Nada de esto es nuevo y abona la teoría que los experimentos que han hecho grandes celebridades y científicos han demostrado empíricamente que es así, lo lamentable es quienes lo utilizan y para qué.

Adentrándonos en esas demostraciones empíricas, está la Fórmula de Maharishi y la Masa Crítica para el Cambio Colectivo.

El Efecto Maharishi es un concepto derivado de los estudios del físico y maestro espiritual Maharishi Mahesh Yogi, quien desarrolló y difundió mundialmente la Meditación Trascendental. También conocido popularmente como el “Gurú de los Beatles”, por haber sido su guía espiritual en 1967.

Según su teoría, cuando un grupo de personas alcanza cierto nivel de coherencia mental y emocional a través de la meditación o la intención positiva, su influencia se extiende al resto de la sociedad, generando cambios positivos y medibles.

Para determinar cuántas personas son necesarias para producir un impacto significativo en una población más grande, Maharishi estableció una fórmula matemática sencilla. Según esta teoría, basta con que el 1% de la población total participe en una práctica de meditación o intención colectiva, y luego se extraiga la raíz cuadrada de ese número. En otras palabras, si se toma el 1% del total de habitantes de una ciudad, país o incluso del planeta, y luego se calcula su raíz cuadrada, el resultado es la cantidad mínima de individuos necesarios para influir positivamente en toda esa población.

Por ejemplo, en una ciudad de 1 millón de habitantes, el 1% equivale a 10,000 personas. Si extraemos la raíz cuadrada de este número, obtenemos 100. Es decir, solo 100 personas meditando o enfocando su energía en la paz podrían generar un impacto positivo medible en toda la ciudad. Lo más interesante es que llevado a nivel global, considerando una población de aproximadamente 8,000 millones de personas, el 1% es 80 millones. Tomando la raíz cuadrada de esta cifra, se obtiene que menos de 9,000 personas unidas en intención podrían generar un cambio positivo a escala mundial.

Como respaldo Científico esta fórmula se puso a prueba en Washington D.C. en 1993, cuando un grupo de 4,000 meditadores se reunió para practicar meditación trascendental con el objetivo de reducir el crimen en la ciudad. Según estudios estadísticos, la criminalidad disminuyó hasta un 23% durante el período de la meditación, un resultado que no podía atribuirse a otros factores como el clima o las políticas gubernamentales. El jefe de policía de Washington, que inicialmente era escéptico, terminó reconociendo el impacto del experimento. Este estudio fue validado por científicos y se repitió en otras ciudades con resultados similares, reforzando la idea de que la consciencia colectiva puede influir en el entorno físico y social.

Si esta teoría es correcta, y no tengo dudas que es así por ser practicante de la Meditación Trascendental, significa que un pequeño porcentaje de la población conectada en alta vibración puede transformar la realidad del colectivo, neutralizando egregores negativos y promoviendo paz, armonía y bienestar. Esto refuerza la importancia de prácticas como la meditación, la oración y el pensamiento positivo en grupo, no solo a nivel individual, sino como una herramienta para la evolución de la humanidad y fundamentalmente el despertar de la consciencia individual que va a repercutir en la colectiva. Dejo al lector su propio análisis para entender que no es casualidad tanto intereses cruzados para que la mayoría de sociedad siga anestesiada.

La siguiente pregunta es si podemos evitar ser arrastrado por egregores manipulados



con fines de control, y la respuesta es un rotundo SI y claro depende de cada uno de nosotros, te preguntarán ¿cómo?

Practicando el discernimiento, cuestionando la información que recibimos analizando quién se beneficia de la emoción que nos genera.

Reducir o mejor eliminar el consumo de noticias alarmantes, no exponerse continuamente a contenido que refuerce el miedo o la polarización.

Elevando la frecuencia vibracional por medio de la meditación, practicando la gratitud, conectándonos con la naturaleza y fomentando pensamientos positivos.

Creando egregores conscientes positivos uniéndonos a comunidades que promuevan la paz, la cooperación y el crecimiento personal.

Desconectándonos de egregores negativos, evitando involucrarnos en discusiones destructivas y rechazando emociones inducidas como el odio o la desesperanza.

Comprender la relación entre los egregores y las frecuencias vibracionales nos permite tomar consciencia de qué tipo de energías estamos alimentando y cómo estas influyen en nuestra realidad individual y colectiva.

Discutiendo estos conceptos con un amigo, que me aporta perspectivas críticas y me motiva a profundizar en ellos para resolver ciertas dudas, me dijo: “*entonces un Egregor Positivo ¿puede detener una guerra?*”. La idea de que un grupo de personas podría detener la guerra en Ucrania, por ejemplo, se basa en el poder de los egregores y la energía colectiva. Sin embargo, al profundizar en esta compleja cuestión, se revelaron múltiples factores que dificultan su concreción. Los conflictos bélicos son impulsados por estructuras de poder establecidas, gobiernos, intereses económicos y estrategias geopolíticas que van más allá de la energía colectiva. Aunque un egregor de paz podría influir en la consciencia global, los actores clave en la guerra tienen incentivos materiales y políticos que no dependen solo de la percepción colectiva. Es decir, si bien un grupo de personas puede generar un egregor de paz, este debe enfrentarse a egregores preexistentes muy arraigados, como el nacionalismo, la venganza, el miedo y el odio, que han sido alimentados durante años o incluso generaciones, que retroalimenta el conflicto. Por otra parte para que un egregor tenga un impacto global, necesitaría una cantidad masiva de personas alineadas en intención y energía, lo que es difícil de lograr en un mundo polarizado con diferentes narrativas sobre el conflicto. Aunque la consciencia colectiva puede influir en eventos, no existen garantías de que un cambio en la vibración energética detenga decisiones políticas y militares tomadas por líderes con objetivos estratégicos definidos. Además podemos internalizar que los Egregores negativos generados en la población son alimentados por el miedo, el pánico, la desolación, la hambruna, la pérdida de seres queridos, de bienes, etc, que contrarrestan cualquier buena intención. Por último, si bien el poder colectivo puede generar cambios en la percepción y quizás influir en la consciencia global, detener una guerra requiere también acciones estratégicas y decisiones políticas concretas que van más allá de la intencionalidad positiva y de Paz de un grupo de personas. Prueba de ello, en que en más de un conflicto y muchos de ellos recientes se han hecho convocatorias por redes sociales, para coincidir en determinados horarios en una meditación y envío de Luz y Amor, así como simultáneamente grupos religiosos se han unido en cadenas de oración a lo largo del Mundo y lamentablemente no han surtido efecto.

Si bien la energía colectiva por sí sola no puede detener un conflicto bélico, esto no significa que debemos dejar de generar pensamientos y egregores positivos. Todo cambio en la consciencia global comienza con pequeños esfuerzos individuales y colectivos que, con el tiempo, pueden inclinar la balanza hacia una realidad más armoniosa. La clave es mantener una vibración elevada, no solo para nuestra propia



paz interior, sino también para contribuir a un cambio gradual en la consciencia de la humanidad.

## Reflexiones finales

Como vimos, los egregores son fuerzas poderosas que influyen en la realidad colectiva. Pueden ser herramientas de transformación positiva o mecanismos de control y manipulación. La clave está en reconocer su existencia, comprender cómo operan y decidir conscientemente cuáles queremos alimentar. Al hacerlo, recuperamos nuestro poder individual y contribuimos a la creación de un mundo basado en la armonía y el despertar de la consciencia.

Comprender la relación entre los egregores y las frecuencias vibracionales nos permite tomar consciencia de qué tipo de energías estamos alimentando y cómo estas influyen en nuestra realidad individual y colectiva.

Tomar consciencia que los medios de comunicación desempeñan un papel clave en la creación de egregores colectivos. La constante exposición a noticias negativas, como crisis económicas, desastres naturales, conflictos bélicos y pandemias, genera un campo de energía basado en el miedo, la ansiedad y la desesperanza.

Los medios utilizan estrategias que impactan directamente en el subconsciente colectivo, como la repetición de noticias alarmantes, creando una sensación de crisis permanente. El uso de imágenes impactantes, que generan emociones intensas y refuerzan el egregor del miedo. El sesgo de negatividad, donde las noticias positivas tienen menos visibilidad que las negativas. Cuando millones de personas reaccionan emocionalmente ante estas influencias, se alimentan egregores que perpetúan el miedo y la incertidumbre, afectando la estabilidad emocional y energética de la sociedad.

Es fundamental además tomar consciencia del Impacto en la Salud, cuáles son los Síntomas y las Consecuencias, dado que la exposición constante a egregores negativos creados por los medios y eventos globales tiene un impacto directo en la salud física, mental y emocional. Algunos de los síntomas más comunes que se experimentan emocionalmente son la ansiedad y estrés crónico; depresión o sensación de desesperanza; Insomnio o dificultades para dormir; fatiga mental y falta de concentración. Hay un pronunciado aumento del cortisol (hormona del estrés), lo que debilita el sistema inmunológico; problemas digestivos, como gastritis o colon irritable; dolores de cabeza o tensión muscular; enfermedades psicosomáticas derivadas del estrés prolongado.

Sobre el comportamiento social en que los individuos actúan, reaccionan y se relacionan dentro de un contexto grupal o colectivo. Este comportamiento no es solo el resultado de las acciones individuales, sino también de los factores sociales, culturales y emocionales que influyen a un grupo de personas. Es aquí donde los egregores juegan un papel fundamental, ya que las energías colectivas y las creencias compartidas afectan la manera en que los individuos interactúan, toman decisiones y forman opiniones dentro de la sociedad. Estos egregores tienen la capacidad de moldear las normas sociales y las expectativas colectivas, ya que su energía y vibración se filtran en el comportamiento de las personas que los sostienen. A través de la influencia de emociones, ideas y símbolos compartidos, los egregores pueden reforzar ciertas conductas sociales o incluso inducir comportamientos colectivos que te llevarán a observar que la conducta y comportamiento social con una alta cuota de agresividad, cualquier estímulo por pequeño que sea genera reacciones virulentas que se manifiestan de diferentes maneras y tiene un impacto significativo en el bienestar individual y colectivo. A modo de ejemplo podemos mencionar las protestas y disturbios civiles; violencia de género; violencia racial y discriminación; violencia política; acoso y violencia escolar; violencia mediática y manipulación, entre otros.



Cada uno de estos tipos de violencia refleja cómo las creencias, emociones y comportamientos colectivos pueden tomar un giro destructivo, alimentado por egregores que refuerzan ideas y sentimientos negativos, como el odio, la desesperación o el miedo.

## **El Despertar de la Consciencia para romper con la influencia negativa.**

El despertar de la consciencia individual y colectiva tiene el poder de transformar el comportamiento social de una comunidad o incluso de una nación. Cuando las personas elevan su frecuencia vibracional, ya sea mediante prácticas espirituales, la conexión con la naturaleza o el pensamiento positivo, inician una transformación en su relación con los demás. Esta transformación se refleja en una mayor empatía, colaboración y respeto por el bienestar común.

Sin embargo, este cambio depende de nosotros, de cada granito de arena que aportemos, pues es en las pequeñas acciones individuales donde reside el poder de transformar la realidad colectiva.

Cada granito de arena representa nuestras acciones, decisiones y pensamientos cotidianos. Puede parecer que una sola acción, por pequeña que sea, no tendrá un impacto significativo. Sin embargo, al igual que en una playa, cada grano de arena contribuye a la inmensidad del paisaje. Juntos, esos pequeños cambios individuales se suman, creando una poderosa corriente de consciencia y transformación.

Te invito a dar el primer paso en ese sentido, a ser consciente de tus elecciones diarias y de cómo estas contribuyen al tejido de nuestra sociedad. Piensa en cómo un gesto amable, una palabra de aliento, un acto de solidaridad o un pequeño compromiso hacia la justicia social puede ser ese granito de arena que, al unirse a otros, construya algo hermoso y fuerte. No subestimes el poder de tus pensamientos, tu voz y de tus acciones; cuando cada granito se une, la transformación se hace posible. Juntos, podemos modelar un futuro en el que predominen la empatía y la cooperación, creando un mundo donde todos tengamos la oportunidad de brillar.

En Unidad y Amor!!!